

Pascal Perrineau; *CETTE FRANCE DE GAUCHE QUI VOTE FN*, París, Seuil, 2017 (144 pp.), ISBN: 9782021362596.

<https://doi.org/10.46661/rec.11631>

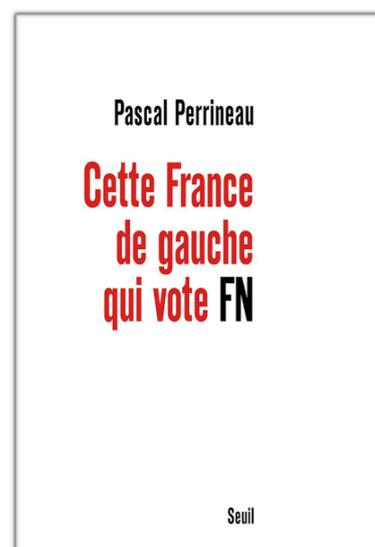
Eguzki Urteaga

Universidad del País Vasco

eguzki.urteaga@ehu.eus

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-8789-7580>

Pascal Perrineau ha publicado su último libro titulado *Cette France de gauche qui vote FN* en la editorial Seuil. Conviene recordar que este doctor de Estado en Ciencias políticas es catedrático en el Instituto de Estudios Políticos (IEP) de París. Ha dirigido el centro de investigación CEVIPOF entre 1984 y 2013 y es docente en el Colegio universitario y el Master de Sciences Po. Es igualmente responsable del programa Vida Política del IEP, además de ser miembro del consejo científico de la Fundación Treilles, la Fundación para la Innovación política y la Fundación Jean Jaurès. Asimismo, ha asumido varias misiones de expertise en el Consejo de Europa, el Fondo nacional suizo para la investigación, el Fondo nacional búlgaro para la ciencia, el Fondo para la investigación científica belga y los medios de comunicación Public Sénat y Radio France. Sus investigaciones se centran principalmente en la sociología electoral y el análisis de la extrema derecha en Francia y en Europa. Entre sus obras más relevantes, conviene mencionar *La France au Front: essai sur l'avenir du Front National* (2014), *Le choix de Marianne: pourquoi, pour qui votons-nous?* (2012), *La solitude de l'isoloir: les vrais enjeux de 2012* (2011) o *Politics in France and in Europe* (2009).



En la introducción del presente libro, el autor constata que, "desde su nacimiento en 1972 y su [irrupción] como [fuerza] electoral en 1984, el Frente Nacional¹ es pensado, lo más a menudo, como una 'extrema derecha' que solo puede ser comprendida en referencia a esta corriente política (...) o en alusión a su inserción en un conjunto más amplio, el de la derecha, [en] sus diferentes componentes" (p.7). En esta óptica, nos dice Perrineau, la mirada se fija "en la transmisión de los elementos fundamentales de la cultura política de extrema derecha o de derecha,

¹ El Frente Nacional se denomina Agrupación Nacional desde el 1 de junio de 2018.

de una generación a otra, [y] en la reproducción de corpus ideológicos, de actitudes y de comportamientos característicos de la familia de pensamiento considerada" (p.7). Así, Pierre Milza (1992) analiza el Frente Nacional (FN), a inicios de los años 1990, como un partido heredero de esa variedad "de ideologías de extrema derecha [aparecidas] a finales del siglo XIX, que ha triunfado [como consecuencia de] la debacle de 1940 y de la parálisis de las defensas inmunitarias que habían preservado hasta entonces a la República de los asaltos reiterados llevados a cabo por las fuerzas conjugadas del cesarismo plebiscitario y de la contra-Revolución" (Milza, 1992: 729).

A nivel electoral, esta perspectiva se interesa por "la perennidad de los anclajes territoriales, por la transmisión de herencias antiguas en el seno de las familias de extrema derecha y de derecha, y por los procesos de transferencia y de reciclaje [vigentes] en el seno de las diferentes corrientes de la derecha y, especialmente, por la manera según la cual ciertos electores de derecha pueden ser tentados por la extrema derecha" (p.8). Se considera entonces que "el vivero electoral privilegiado del FN es el de los electores de derecha" (Mayer, 1991: 33).

Sin ocultar la pertinencia de estos análisis, el autor considera que "es necesario pensar la elección frentista, no solamente a partir de la derecha y de sus componentes, sino también a partir de la izquierda y de sus flujos de ideas, temáticas, inspiraciones [y] de los militantes y electores que proceden de [su seno]" (p.8). De hecho, cualquier corriente política, sobre todo cuando conoce una fuerte dinámica, tal y como se produce con el FN, bebe de diferentes fuentes, a menudo heterogéneas (pp.8-9). En efecto, en prácticamente cuarenta años, el Frente Nacional "ha pasado de 190.921 electores, en la elección presidencial de 1974, a 6.421.426 [sufragios] en la elección presidencial de 2012, a 6.820.477 [votantes] en la segunda vuelta de las elecciones regionales de (...) 2015, a 7.679.493 electores en la primera vuelta de la elección presidencial de 2017 y a 10.644.118 [votantes] en la segunda vuelta de [ese escrutinio]" (p.9). Esto significa que, "de la primera vuelta de la elección presidencial de 2012 al de la elección presidencial de 2017, Marine Le Pen ha ganado más de 1.250.000 electores y [se ha clasificado para] la segunda vuelta donde ha llevado la influencia del FN a un nivel [histórico] que duplica prácticamente la de (...) su padre, Jean-Marie Le Pen" (p.9).

Esta dinámica electoral es alimentada por los decepcionados de la derecha y de la izquierda. Más precisamente, el "contingente de electores de izquierdas que han pasado al voto lepenista representa alrededor de 700.000 electores" (pp.9-10). Ese trasvase de votos plantea varias cuestiones relacionadas con la ruptura en las transmisiones intergeneracionales en el seno de la izquierda, el debilitamiento de las preferencias de izquierdas en el seno de una misma generación, y el incremento del bricolaje identitario donde se mezclan referencias de izquierdas y voto frentista (p.10). De hecho, en los últimos años, "unos mecanismos de mutación identitaria están [actuando] en el frentismo electoral y en la manera según la cual [éste] evoluciona para afirmarse como una de las principales fuerzas electorales [galas]" (p.10).

En semejante contexto, este libro tiene como objetivo "explorar la cuestión del paso de ciertos electores de izquierdas al FN" (p.11). Concretamente, "se trata, [en primer lugar], de comprender por qué el estudio de ese fenómeno ha [generado tantas] polémicas y resistencias a la hora de reconocerlo y de pensarlo, antes de preguntarse sobre su naturaleza y tomar la medida de su [magnitud]. Conviene, [en segundo lugar], poner de manifiesto las lógicas [subyacentes] a estas transferencias entre dos universos políticos (el de la izquierda y el del FN) que aparecen a primera vista como muy alejados uno del otro" (p.12).

En el primer capítulo de su libro, Perrineau subraya que "pensar la confluencia de corrientes políticas que son presentadas y que se presentan [a sí mismas] como profundamente antagónicas no es [una tarea sencilla]. Históricamente, el pensamiento de semejantes confluencias y de tales aproximaciones siempre ha sido difícil y ha sido objeto de múltiples e incesantes polémicas" (p.13). Así, durante los años 1950 y 1960, los investigadores que han intentado pensar "las confluencias entre el comunismo y el fascismo han sido objeto, especialmente en Francia, de un verdadero oprobio" (p.13). Incluso hoy en día, aunque se reconozca su existencia, se tiende a considerar el "izquierdismo-lepenismo" como un fenómeno marginal o residual. Se pone énfasis en las lógicas sociales en lugar de interesarse por las lógicas propiamente políticas (pp.13-14).

Según el autor, "numerosos politólogos prefieren continuar infravalorando el fenómeno o, más simplemente, a no [querer] ver lo que perturba sus sistemas de creencias mejor establecidos y cuestiona la manera en que la izquierda se piensa y se define ella misma, precisamente por un antagonismo radical con el Frente Nacional y la cultura política de la que procede" (pp.14-15). De hecho, desde hace cerca de un siglo, "la izquierda se presenta como la punta de lanza del anti-fascismo. (...) Ese patrimonio común de las izquierdas ha impuesto poco a poco la idea de que la izquierda solo podía ser [ajena a] cualquier vínculo o proximidad con el mundo de la extrema derecha" (p.15). No en vano, sobre todo en periodo de crisis económica, social e cultural, se producen rupturas con las herencias de la izquierda, lo que provoca el alejamiento de numerosos individuos de sus afinidades políticas de origen, lo que desemboca en "[aproximaciones] singulares entre herencias de izquierdas y opciones de extrema derecha" (p.15).

La reticencia intelectual a pensar estas confluencias aparece en los años 1920-1930, a pesar de la existencia de numerosos puentes entre estas dos sensibilidades políticas. Los itinerarios políticos de Gaston Bergery, Marcel Déat y Jacques Doriot dan cuenta de ello (p.16). Fundamentalmente, tres elementos explican esta proximidad, como lo ha puesto de manifiesto Philippe Burrin:

- *Una serie de principios de organización y de métodos políticos.* "En la medida en que se afirmaba como una organización de masas, pretendía conquistar las masas populares y enmarcarlos en un movimiento estructurado y activo, el fascismo podía ofrecer un tipo de actividad política próximo a la experiencia de los militantes de izquierdas" (Burrin, 1986: 22).
- *Una serie de valores irracionales.* Las "aspiraciones a la comunión humana en la acción colectiva [y la] valoración y sobrevaloración del activismo y del dinamismo, acaban, en ciertos hombres de izquierdas, sustituyendo los objetivos del cambio social" (Burrin, 1986: 22).
- *Una serie de fundamentos ideológicos.* "Planes de transición ofrecían con el fascismo ciertas oposiciones compartidas [y] ciertos (...) enemigos ideológicos, [así como una] aspiración a recomponer una sociedad comunitaria a partir de una sociedad de masas dividida por el capitalismo y el liberalismo" (Burrin, 1986: 23).

Perrineau añade un cuarto elemento: "la pasión voluntarista" (p.17).

Posteriormente, "un segundo periodo de resistencia intelectual a pensar las proximidades entre la izquierda y la extrema derecha se abre en los años 1950-1960, que [ven] florecer los análisis sobre el totalitarismo y la puesta de manifiesto de los invariantes entre comunismo y fascismo" (p.19). Unas reticencias similares se expresan en los años 1970 cuando Jean-Pierre Faye analiza la manera según la cual los extremistas de derechas y de izquierdas convergen, en la Alemania de 1932, "en una serie de representaciones políticas y de retos conexos" (p.20). Hoy en día, nos dice Perrineau, "el eco de estas dificultades y reticencias se hace oír cuando se aborda la cuestión del izquierdismo-lepenismo y, más ampliamente, la de los trasvases electorales (...) entre izquierda y Frente Nacional" (p.21). A menudo, se tienden a privilegiar los análisis que insisten en las lógicas que afectan el mundo obrero o la derechización tendencial de la clase obrera (p.21).

En el segundo capítulo de la obra, el autor constata que, "desde hace treinta años, numerosos electores de izquierdas han (...) abandonado su familia [política] de origen para votar a favor del FN" (p.27). Ante esa realidad, Perrineau nos invita a analizarla con detenimiento dado que cuestiona las zonas de confort intelectual, "las rutinas de pensamiento y los a priori reconfortantes sobre [el alejamiento] radical de la izquierda y del Frente Nacional" (p.27).

En realidad, la influencia de las ideas defendidas por el FN es notable en el conjunto de la población gala, incluyendo el electorado de izquierdas. Así, el 48% de estos electores consideran que "no se defienden suficientemente los valores tradicionales en Francia", el 51% piensan que "la justicia no es suficientemente severa con los pequeños delincuentes" o el 40% estiman que "conviene dar más poder a la policía" (pp.27-28). Por lo cual, una fracción notable de los electores de izquierdas comparte las tesis defendidas por el Frente Nacional y las respuestas que da a estos fenómenos (p.28). De hecho, el 21% de estos electores dicen adherirse a las propuestas formuladas por Marine Le Pen (p.28). Esta proximidad en las ideas se ha repercutido en el voto, puesto que, en la perspectiva

de la elección presidencial de 2017, el 12% de los electores que habían elegido a François Hollande (del Partido Socialista) en 2012 y el 13% de los de Jean-Luc Mélenchon (del Frente de Izquierdas) declaraban tener la intención de votar a favor de Marine Le Pen. Si añadimos los trasvases de votos provenientes de la extrema izquierda y de los ecologistas, los electores de izquierdas dispuestos a votar por la líder frentista representan alrededor del tercio del electorado (pp.28-29). Para el autor,

"ese flujo de izquierdistas-lepenistas es suficientemente significativo como para que se considere como un elemento determinante de la dinámica electoral que [impulsa] al FN y a su presidenta en la primera fila de la política gala" (p.29).

En las elecciones presidenciales de 2012, "más de la cuarta parte de los electores que habían votado a favor de Marine Le Pen (...) provenía de familias cuyos padres eran de izquierdas y el 10% de estos votantes se declaraban de izquierdas el día del voto" (p.31). De hecho, el 17% de los electores que habían elegido a Marine Le Pen en la primera vuelta de la elección presidencial votaron, quince días más tarde, a favor de François Hollande en la segunda vuelta (p.31). En cifras absolutas, esto significa que cerca de 1,2 millones de electores lepenistas de 2012 provenían de familias de izquierdas y 650.000 de estos electores se declaraban de izquierdas el día del voto (p.32). Esta tendencia se confirma en las elecciones europeas de 2014 y en las elecciones departamentales de 2015 (pp.29-30).

Más precisamente, el izquierdismo-lepenismo consta de tres componentes diferentes: 1) el izquierdismo-lepenismo de origen, compuesto por electores frentistas que provienen de un entorno familiar de izquierdas; 2) el izquierdismo-lepenismo del instante que agrupa a los electores del Frente Nacional que continúan reivindicando su pertenencia a la izquierda; y 3) el izquierdismo-lepenismo de destino que reúne a los electores frentistas que, en una segunda vuelta izquierda-derecha, elegiría la izquierda (p.32). En 2012, los primeros representan el 27% del electorado lepenista, los segundos el 10% y los terceros el 17% (pp.32-33). Según Perrineau, "estos tres izquierdismos-lepenismos dan cuenta, a diversos niveles, de un proceso de cambio de identidad política o, al menos, de recomposición" (p.33).

Efectuando una radiografía sociológica de estos componentes, el autor constata que los izquierdistas-lepenistas de origen son sensiblemente más veteranos que la media del electorado frentista, están menos cualificados y son más urbanos. Mientras que los izquierdistas-lepenistas del instante son mayoritariamente mujeres, son más bien jóvenes, provienen de las clases populares, se han distanciado de la religión, conocen profundas dificultades económicas, residen en pequeños municipios o en periferias urbanas, están poco interesados por la política y mantienen un vínculo con la izquierda. En cuanto a los izquierdistas-lepenistas de destino, son más jóvenes que la media, provienen de las clases desfavorecidas, residen sobre todo en zonas rurales y en pequeñas ciudades, se interesan poco o nada por la política y mantienen una proximidad relativamente fuerte con la izquierda (p.34).

En el tercer capítulo del libro, Perrineau observa que, "más allá de las transferencias ideológicas (...) que acompañan la evolución del FN a través de sus programas, discursos y posicionamientos, [es preciso detenerse en] las lógicas a las que responden los flujos electorales entre izquierda y extrema derecha" (p.37). De hecho, una identificación precisa de los pasos dados y de los itinerarios seguidos entre estas corrientes políticas permite dar cuenta de la dinámica que ha conocido el FN en la elección presidencial de 2017, aclarar uno de los componentes de la crisis de la izquierda y cernir la naturaleza de una nueva división que se halla en el origen de la mayoría de los nacional-populismos contemporáneos: la división entre ganadores y perdedores de la globalización (pp.37-38).

Desde hace veinte años, ciertos electores de izquierdas y del FN han compartido posicionamientos comunes, especialmente en los referendos sobre la cuestión europea, tanto en 1992 sobre el tratado de Maastricht como en 2005 sobre el tratado constitucional europeo. "Un mismo tropismo social-nacionalista los ha reunido" (p.38). Así, en el referendo de 2005, "los electores afines al PCF (Partido Comunista Francés) han votado al 95% a favor del 'no' [y] el 96% de los simpatizantes del Frente Nacional han hecho lo mismo" (p.39). Esta aproximación electoral ha tenido cierta continuidad cuando Marine Le Pen se ha apropiado algunas temáticas de izquierdas como la República, la laicidad y los servicios públicos (p.39). Además,

"la crisis económica y financiera de 2008 y sus efectos sociales han favorecido la unión en las urnas de electores provenientes (...) de horizontes políticos diferentes pero unidos por un mismo enfado" (p.40).

A su vez, el politólogo galo constata que "la dinámica electoral de Marine Le Pen es especialmente significativa en tierras [tradicionalmente] de izquierdas así como en entornos sociales anteriormente [afines] a los partidos de izquierdas" (p.40). Por ejemplo, el FN se impone con claridad en municipios tales como Calais, Liévin, Lens, Maubeuge o Dunkerque que fueron feudos de la izquierda en el pasado (p.41). De la misma forma, el Frente Nacional se convierte en el primer partido obrero en la primera vuelta de la elección presidencial de 2012 con el 27% de los sufragios y atrae el 43% del voto obrero en las elecciones europeas de 2014 (p.41).

Simultáneamente, analizando la dinámica electoral conocida por el FN entre la elección presidencial de 2012 y las elecciones regionales de 2015, Jérôme Jaffré (2016) observa que el 27% de los nuevos electores frentistas provienen de la izquierda. Y esta tendencia se acentúa posteriormente, puesto que, en la segunda vuelta de la elección presidencial de 2017, "el 41% de los simpatizantes de extrema izquierda, el 20% de los del Frente de Izquierdas y el 6% de los del Partido Socialista han preferido la candidata del FN al candidato [del movimiento] En Marche" (p.42).

Estas recomposiciones políticas de gran magnitud resultan de una serie de fenómenos que conciernen la socialización, la transmisión familiar y los sistemas de valores y de pertenencias. "Afectan los modos de afiliación política en la dinámica intergeneracional" (p.42). A su vez, "ciertos valores del pueblo de izquierdas entran en disonancia con los valores oficiales exhibidos y reivindicados por la izquierda partidista e ideológica" (p.43). Así, mientras que, durante los años 1960 y 1970, "toda una serie de actitudes y de comportamientos de las [clases] populares de izquierdas encontraba (...) su espacio (...) en las organizaciones políticas y sindicales de la izquierda", no sucede lo mismo hoy en día como consecuencia del "aburguesamiento social y cultural de la izquierda" (p.44). Por lo cual, actualmente, se constata una acentuación de las diferencias culturales entre el pueblo de izquierdas y las élites que lo representan, dando lugar a diversas formas de distanciamiento y rechazo (p.45).

Asimismo, todo un enmarque institucional, partidista y sindical ha desaparecido de ciertos barrios y de algunas regiones, dejando vacante un espacio político en el cual la oferta ideológica del FN ha podido prosperar (p.46). La capacidad del Frente Nacional para mantenerse en las segundas vueltas, venciendo a menudo a candidatos de izquierdas, es la señal de un movimiento de retracción de la izquierda y de debilitamiento de su base electoral. De una elección a otra, ese movimiento se ha acelerado (p.47).

"De actor decisivo de la vida política, la izquierda [ha pasado] poco a poco a asumir el [papel] de testigo (...). Esta marginación confirma la intensidad de la competencia que le impone el FN y la amenaza que [ejerce] sobre ella" (p.49).

Para el autor, "el incremento de las dificultades encontradas en la construcción de las identidades políticas, especialmente por la izquierda, refuerza la amenaza frentista. Ese fenómeno es aún más sensible que el marco temporal que acompaña [la construcción] de estas identidades ha cambiado notablemente a lo largo de las últimas tres décadas" (p.50).

- En primer lugar, las identidades políticas de izquierdas, a menudo más enraizadas en unas identidades colectivas fuertes, ideológicas y sociales, se han visto afectadas de lleno por los procesos de individualización y de desafiliación. "[El debilitamiento] de la cultura comunista, la evanescencia del socialismo [y] la erosión de las identidades de clase ha contribuido mucho a ese [debilitamiento] de las pertenencias de izquierdas" (p.50).
- En segundo lugar, la transmisión intergeneracional de la identidad política de izquierdas se produce en menor medida y ser de izquierdas deja de ser una condición *sine qua non* para convertirse en una orientación frágil (p.50).
- En tercer lugar, "las temporalidades en las cuales se [producen] las elecciones políticas individuales han cambiado mucho" (p.50). De hecho, las últimas tres décadas coinciden con "el fin de las ideologías, el

declive del mundo bipolar, la crisis económica, el cuestionamiento del Estado de bienestar y la erosión de la sociedad de clases" (p.51).

Dado que los fundamentos de las identidades políticas de izquierdas se deshacen, estas se han podido mezclar con preferencias electorales que pertenecen a otros universos, además de conservar ciertos puntos de anclaje en la cultura política de izquierdas. El izquierdismo-lepenismo, nos dice Perrineau, "es la culminación de ese proceso" (p.52).

Paralelamente, se constata un debilitamiento del voto de clase a partir de los años 1980, ya que la izquierda se enraíza progresivamente en las clases medias y superiores, en pleno auge durante las últimas décadas, mientras que la derecha responde a las expectativas de autoridad de las clases populares (p.53). Así, mientras que, en 1974, "entre los dos tercios y las tres cuartas partes de los obreros votaban a favor de la izquierda" (p.53), se produce una primera ruptura de cierta magnitud en la primera vuelta de la elección presidencial de 1995. "Los candidatos de izquierdas solo reúnen en la primera vuelta un gran tercio (37%) del voto obrero, y, en la segunda vuelta, Lionel Jospin supera ligeramente (53%) el umbral del 50%" (p.55). Esta tendencia se amplifica en la elección presidencial de 2002, puesto que el candidato del Partido Socialista solo obtiene el 13% del sufragio obrero y la izquierda en su conjunto no supera el 44% de los votos (p.55). A su vez, en la elección presidencial de 2012, François Hollande solo consigue el 24% del voto obrero en la primera vuelta y, en 2017, Benoît Hamon solo obtiene el 7% del sufragio de las clases populares. Esto significa que la izquierda está en proceso de marginación en las clases populares que, durante décadas, habían contribuido a construir su identidad sociopolítica (p.56).

En ese sentido, "la bipolaridad social que había [fundamentado] durante décadas la bipolaridad política entre la izquierda y la derecha, ya que los obreros y empleados elegían muy mayoritariamente las fuerzas de izquierdas, [mientras que los autónomos] y los directivos apoyaban las fuerzas de derechas, está [desapareciendo]" (p.56). Hoy en día, los partidos de izquierdas están mejor posicionados en la parte alta de la pirámide social que en la parte baja de la misma.

"Este fenómeno traduce a la vez la aproximación entre la izquierda y las clases medias iniciada en los años 1970, [con] el auge del liberalismo cultural [introducido] por la izquierda (...), y (...) la liberalización de las opiniones económicas en una parte de la izquierda de gobierno" (pp.56-57).

Fundamentalmente, "ese desplazamiento de los apoyos de la izquierda y esa [mutación] del voto de clase ha beneficiado (...) a la derecha" (p.57). Pero, "el FN ha sido el gran beneficiario de esta erosión del (...) voto de clase" (p.57), dado que, desde 1995, consigue sus mejores resultados en el seno de las clases populares.

Esta capacidad de atracción del voto popular de izquierdas resulta, en parte, de las evoluciones programáticas fomentadas por Marine Le Pen desde su llegada a la presidencia del FN. De hecho, si la penetración frentista en el electorado popular se inicia en los años 1980 y se refuerza a partir de 1995, provocando "la proletarianización de su base electoral" (p.59), progresa notablemente desde 2012. Además de la apropiación de temáticas de izquierdas por el Frente Nacional, "el ejercicio del poder por la izquierda, a partir de 2012, [genera], muy rápidamente, fuertes desilusiones entre los electores obreros y empleados que la habían apoyado" (p.61). Esto propicia la aparición de un verdadero voto de clase a favor del FN. De hecho, "la secuencia de las elecciones municipales y europeas de 2014 y, posteriormente, de las elecciones departamentales y regionales de 2015, se [traduce] por un fuerte auge electoral y por niveles jamás alcanzados en las clases populares" (p.61).

Por lo tanto, "en algunas décadas, la pirámide social y política se ha invertido" (p.62). La base popular del electorado de izquierdas se ha estrechado considerablemente, mientras que la del FN se ha ampliado sustancialmente. "El FN se ha convertido en la primera fuerza electoral de las clases populares", sentencia al autor (p.62). En efecto, el Frente Nacional ha tomado el relevo "del voto de clase del que se beneficiaba el Partido Comunista, [convertido en] 'partido de la clase obrera', durante los años 1950 y 1960" (p.64). Hoy en día, el FN está sólidamente implantado en esta Francia popular.

"Millones de electores (...) obreros y empleados [fundamentan] sus elecciones políticas y electorales en su condición social, una condición [caracterizada] por referencias de clase [y] sentimientos de pertenencia a grupos dominados" (p.65).

Para propiciar esa evolución de la clase obrera, "la oferta política del FN dirigida a las clases populares [ha incorporado] múltiples elementos de lenguaje que hablan a estos sectores [de la población]" (p.66). La denuncia de las clases dominantes, de la injusticia generada por el ultra-liberalismo y la globalización, y el llamamiento a un Estado protector y redistribuidor encuentran un verdadero eco entre los obreros y empleados (p.66). Más allá de un discurso en el cual las clases populares encuentran unas temáticas que les son afines, el FN de Marine Le Pen propone toda una serie de reformas susceptibles de convencer a la "Francia de abajo" (p.67). Así, el programa del Frente Nacional propone el mantenimiento de la jornada laboral semanal de 35 horas, la vuelta a la edad legal de jubilación de 60 años, la revalorización de los pequeños salarios y de las pensiones mínimas, el mantenimiento del sistema público de pensiones, la progresividad creciente del impuesto de patrimonio, el fin de la liberalización de los servicios públicos o la denuncia del dumping social. (pp.67-68). Así, en 2017, "los dos tercios de las medidas [propuestas] por el FN" son de izquierdas (p.68). Estas medidas han contribuido a fidelizar numerosos electores provenientes de las clases populares (p.68).

Las medidas propuestas por el partido de extrema derecha en materia de inmigración y de orden público encuentran igualmente un gran eco en el seno de las clases populares, "en la medida en que vienen tranquilizar las inquietudes vinculadas a la inseguridad cultural [y socioeconómica] que conocen estas poblaciones" (p.68). En ese sentido, el FN se ha aprovechado del abandono por la izquierda y la derecha de partes enteras de la cultura popular. Ha sabido captar esta herencia abandonada, integrarla a su oferta política y mezclarla a su cultura nacionalista (p.69).

Además, Perrineau observa que los izquierdistas-lepenistas "se inscriben en unas genealogías familiares y sociales particulares. Proviene muy a menudo de familias de izquierdas que no [manifiestan] un gran interés por la política pero que se caracterizan por un anclaje en la izquierda popular" (p.70). Esta izquierda es la del Partido Comunista y de la central sindical CGT (p.71). Estos nuevos electores del FN no tienen la sensación de haber roto con la izquierda, sino que estiman haber sido abandonados por ella. Para ellos, la izquierda popular, la "de la defensa de los salarios y de la preocupación por proteger a los obreros a nivel económico y social, ha desaparecido" (p.74). En su aspiración a ser protegidos, estos electores izquierdistas-lepenistas "ponen énfasis en la inmigración y el hecho de que, en la izquierda, ninguna sensibilidad política está [preocupada por] la necesidad de [protegerlos] ante la competencia [creciente] en el mercado laboral" (p.75). A su entender, la izquierda popular así como la izquierda republicana y nacional han desaparecido en beneficio de una izquierda de las clases medias y altas que defiende valores cosmopolitas (p.77). En ese sentido, para estos electores, la izquierda ha perdido, no solamente su especificidad política, sino también su especificidad social (p.77).

A menudo, los izquierdistas-lepenistas manifiestan una nostalgia hacia una izquierda de antaño y cierto respecto por figuras relevantes de la izquierda de protesta. Esto traduce, según Perrineau, una voluntad de "ruptura con el capitalismo y la finanza" (p.79). Así, a pesar de votar a favor del Frente Nacional, estos electores "continúan teniendo sobre ciertos temas (...) reflejos de izquierdas, manifiestan [cierto] interés por la manifestación o expresan una emoción ante la evocación de iconos revolucionarios" (p.80). En ese sentido, los rasgos de la cultura de izquierdas siguen vigentes: la insistencia en la solidaridad, la igualdad y la justicia así como la denuncia de la finanza, el liberalismo y la austeridad (p.81). Esta continuidad es reivindicada incluso con ciertos valores de la izquierda libertaria en materia de usos y costumbres, adquiridos antes de comprometerse en el FN. Al ser identificado como un partido social, caracterizándose por marcadores sociales fácilmente perceptibles, el Frente Nacional es visto como el heredero de los antiguos partidos de izquierdas como el PCF.

"La fibra social del FN es aún más importante que, para los electores izquierdistas-lepenistas, la izquierda ha abandonado lo social en beneficio de lo societal" (p.89).

Para el autor, "esta percepción del FN como un partido social está igualmente vinculada a la percepción de un partido cuya dirigente es próxima al pueblo en sus maneras de ser y de vivir" (p.91). Así, el 49% de las personas interrogadas por el Instituto Sofres en febrero de 2017 consideran que Marine Le Pen "comprende los problemas de los franceses" (p.92).

A su vez, las elecciones políticas de los izquierdistas-lepenistas expresan una socialización familiar caracterizada por la educación recibida que es de carácter autoritario. "Están a menudo marcados por [el recuerdo] de una educación infantil dura y áspera" (p.92). Asimismo, numerosos izquierdistas-lepenistas provienen de familias situadas en los confines de la clase obrera y de los pequeños trabajadores autónomos. "Sus padres y abuelos son a menudo obreros o empleados cuyo [nivel de] vida es modesto" (p.94). Y numerosos izquierdistas-lepenistas han conocido periodos de grandes dificultades profesionales y han padecido sufrimientos económicos y sociales severos. Han sufrido la precariedad, el desempleo, la pobreza e incluso la calle (p.97). "Esta desclasificación social, a través de la precarización del empleo y de la caída en la [exclusión], provoca una verdadera desafiliación social pero también política" (p.99). Estas personas desclasificadas han abandonado la izquierda porque ésta ha sido incapaz de solucionar sus problemas y la desclasificación puede actuar como detonante de la politización y radicalización de ese electorado.

Estas dificultades socioeconómicas y la sensación de abandono que va aparejada constituyen un caldo de cultivo propicio al auge electoral del Frente Nacional (p.101). De hecho, los traumas sociales y económicos padecidos acompañan y, a veces, reactivan unos traumas y unas vivencias difíciles que estos izquierdistas-lepenistas han conocido en el pasado (p.101), ya que, a menudo, las rupturas personales acompañan las rupturas sociales y profesionales.

"Producen un efecto especialmente desestabilizador sobre las personas concernidas. Sin apoyo (...) familiar, se giran entonces hacia la [administración] pública como última [opción]. Y cuando ésta [no responde de manera adecuada], el desasosiego y el resentimiento se [traducen] en protesta frentista" (p.103).

Ante ese proceso de desafiliación, el compromiso en el ejército les aparece como "un intento de integración profesional y de inserción en la comunidad de vida y de pertenencia" (p.104). El problema es que, después de la experiencia militar, "vivida como un periodo de estabilidad y de integración, las dificultades profesionales padecidas durante los años posteriores son vividas de manera traumática" (p.105). La desestabilización de algunos de estos electores izquierdistas-lepenistas es mayor aún cuando "tienen la impresión de que cualquier vuelta a una inserción socio-profesional estable les está prohibido" (p.105), lo que desemboca en un discurso muy favorable a la "preferencia nacional" en materia de empleo (p.106).

A menudo, estos electores asocian la competencia creciente de los trabajadores extranjeros con la construcción europea percibida como la responsable de todos los males (pp.107-108). La hostilidad hacia Europa nos dice Perrineau, "forma parte de un rechazo más global de la sociedad abierta", asociada a la internacionalización y a la globalización. "Las fuerzas de la globalización, que están poderosamente a la obra en los campos económico, social y cultural, son percibidos como elementos de anonimización y de deshumanización" (p.109). E, incluso cuando no rechazan Europa como tal, estiman que "el proyecto europeo solo es viable en el marco de [una] Europa social" (p.108).

Asimismo, Francia se caracteriza por la persistencia de una cultura revolucionaria, sabiendo que, hoy en día, "la demanda de ruptura radical con el orden establecido (...) tiende a deportarse de las franjas extremas de la izquierda al FN" (p.114). Esta cultura revolucionaria es igualmente una cultura del enemigo, nos dice el autor. Los responsables de las dificultades de la sociedad francesa son claramente designados: las élites. En ese sentido, prevalece una lectura bipolar y dividida de la sociedad gala "donde el antagonismo de las [categorías] sociales y de los [estilos de vida] es central en la visión del mundo que [difunden] los izquierdistas-lepenistas" (p.117).

De la misma forma, la dominación padecida por estos electores "pasa también por la sensación de ser despreciados. "Un desprecio [que conduce a] una hostilidad con respecto a los usos y costumbres de la clase dirigente y [a] una voluntad de oponerle una comunidad de resistencia" (p.117). Frente a ese mundo social dividido, atravesado por antagonismos y exclusiones, "el FN es a menudo [percibido] como una comunidad [solidaria], una forma de contra-sociedad, que opone su convivencia a la división y al conflicto que [caracterizan] el mundo exterior" (p.118). Pero, esta integración horizontal no es incompatible con la búsqueda de un liderazgo vertical. "En efecto, se constata (...) entre los izquierdistas-lepenistas una fuerte demanda de autoridad" (p.119).

A su vez, numerosos electores izquierdistas-lepenistas tienen una lectura restrictiva de la laicidad. Esta deja de ser un principio que garantiza la libertad religiosa y la libertad de conciencia para convertirse en un instrumento de lucha contra el Islam (p.121). "La concepción según la cual la pertenencia comunitaria o religiosa no [puede ser un obstáculo a] la inserción (...) en la nación, es muy fuerte" en ese electorado (p.122). En ese sentido, su identificación con "una comunidad nacional definida por un territorio amado, una historia glorificada y una cultura querida es [notable]" (p.122) y la identidad nacional es percibida como "una identidad homogénea que exige la asimilación" de los que acaban de llegar (p.123).

En definitiva, en su último libro, Pascal Perrineau muestra cómo las transformaciones de la izquierda y de la extrema derecha han propiciado el paso de un universo a otro (p.129). Estas mutaciones traducen una recomposición del panorama político galo en torno a partidos que se dividen entre partidarios y oponentes de la sociedad abierta, ya que la cuestión de la "apertura económica, política y cultural de [la sociedad gala afecta a] todas las familias políticas" (p.130). Gracias a un pensamiento estructurado y a una exposición clara, el autor demuestra con sólidos argumentos y datos empíricos pertinentes una tesis novedosa y no exenta de polémica. Utilizando metodologías cuantitativas (encuestas de opinión) y cualitativas (entrevistas semi-estructuradas) ofrece un análisis completo y documentado sobre estos antiguos votantes de izquierdas o que provienen de familias cuya cultura política es de izquierdas y que deciden votar por el Frente Nacional. Y, a pesar de que el texto sea muy denso, la fluidez del estilo favorece su lectura, convirtiéndola en agradable

En definitiva, estamos ante un libro de referencia cuya lectura es indispensable para comprender el auge de la extrema derecha en Francia y en Europa.

BIBLIOGRAFÍA

Burrin, Philippe (1986). *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery. 1933-1944*, París, Seuil.

Jaffré, Jérôme (2016). "Les nouveaux électeurs du Front National", *L'enquête électorale française*, Comprendre 2017, note 7, vague 1.

Milza, Pierre (1992). "Le Front national: extrême droite ou national-populisme?", en Sirinelli, Jean-François (dir.). *Histoire des droites*, París, Gallimard, pp.691-732.

Perrineau, Pascal (2014). *La France au Front: essai sur l'avenir du Front National*, París, Fayard.

Perrineau, Pascal (2012). *Le choix de Marianne: pourquoi, pour qui votons-nous?* París, Fayard.

Perrineau, Pascal (2011). *La solitude de l'isoloir: les vrais enjeux de 2012*, París, Autrement.

Perrineau, Pascal (2009). *Politics in France and in Europe*, New York, Palgrave Macmillan.